

Uno de los grandes poetas vivos, con una obra no sólo vasta, sino de un registro crítico. No es la excepción este poemario que nos adentra en la materialidad de un sol, que lejos de la ilusión gongoriana, se acerca con mano firme al “pelambre del can social”, del ser que hambriento busca un poco de lucidez en el cesto de basura de la realidad, donde es más fácil encontrar respuestas, que en la brumosa irrealidad de lo aparente. Este libro es el camino del perro que no se oculta tras la mano de un amo invisible, y que ladra con sabiduría en un idioma que nos vuelve nuevamente humanos.

Adriano Rémura

ISBN: 978-607-96907-7-2



9 786079 590772

Verso
destierrO
Poesía para evolucionarte y ser

Perro de soledad Saúl Ibargoyen

10

Perro de soledad

Saúl Ibargoyen

Colección Inteligente



SAÚL IBARGOYEN.

MONTEVIDEO, URUGUAY, 1930.

Verso.
destierrO
Poesía para evolucionarte y ser

Colección Inteligente

LA SANGRE INTERMINABLE
SAÚL IBARGOYEN

Maquetación y coordinación general:
Blanca Mateos

Digitalización de textos:
Berenice Garmendia

PALABRAVIRTUAL.COM



1ª edición digital
2014

Primera edición, México 2013.

Edición y diseño: Adriana Tafoya /Andres Cardo

Ilustración de portada: *Fragmento de un discurso plástico*

Luis Sn Carlos, Oil on canvas

Formación: Anaïs Blues

©Saúl Ibargoyen

©Luis Sn Carlos

luissncarlos@gmail.com

www.luissncarlos.com

©Versodestierro

versodestierro@gmail.com

www.versodestierro.com

ISBN: 978-607-95907-7-2

Se prohíbe la reproducción parcial o total de esta obra
—incluido el diseño— sea cual fuere el medio,
electrónico o mecánico, sin el consentimiento
por escrito del autor y/o editor.

Perro de soledad

Saúl Ibargoyen

ANOTACIÓN INNECESARIA

La escritura de la mayor parte de estos objetos líricos que llamamos poemas, se dio durante los últimos cuatro o cinco meses de 2012; muy pocos versos fueron redactados en el inicio del año actual. Si bien esto es ajeno a cualquier esbozo de relevancia, implica para el *auctor* la parcial certeza de seguir elaborando una propuesta que, bajo impulso de tiempos revueltos y sangrientos, se afirma con añeja perseverancia en la búsqueda de una verdad propia y a compartir. Este “perro de soledad” ladra silenciosa y oscuramente, a plena conciencia de las limitaciones de un cántico deformado por los aires eléctricos y magnéticos que entorpecen y agobian y malean la sensibilidad social. Por lo tanto, el real o simbólico cánido que acompaña de antiguo a nuestra especie, se apegará al olor del abandono, al rastro de la decepción, a las podredumbres de la injusticia, a la hedionda dinámica del desprecio, a las mediocres imágenes cotidianas, a la multiviolenia sin término de cada día, al infra-amor del orgasmo sin destino, al mal uso de la voluntad sensible, a la ira equivocada, al miedo de parecer

lo que cada uno sencillamente es, al horror de caer hacia uno mismo... El verso y la ejecución por la oralidad son los avatares de la poesía. Lo que denominamos poesía no puede ser leído ni escuchado: el *auctor* es solo un escriba que trata de inventar nuevas e invisibles combinaciones sígnicas, y el “perro de soledad” las representa sonoramente a puro olfato, aunque nadie, repetimos, habrá de oírlas. En poesía mirar hacia atrás es ver hacia adelante; tal vez de ese modo regresaremos —acompañados por millones de perros fantasmales— al Verbo natural, al “canto del mundo” que el sistema capitalista salvaje quiere asesinar para todos los siempres.

Nota: A comienzos de este mes de marzo, el poeta chiapaneco Roberto López Moreno me entregó un ejemplar de su poemario *Acá López, tú, el nosotros*, obra de los 70, en nueva edición 2012. En la página 43 pude leer: “Sólo/ un perro/ de soledad abandonado en él/ basurero...” (sic). Más satisfacción que sorpresa fue esa presunta coincidencia con el tono de mi libro. Hace rato que no creo en las casualidades, más bien en el trabajo que el dios Azar manifiesta cada día en ejemplos como el ofrecido. En lo que sí coincidimos a conciencia con López Moreno, es en la lucha constante y leal por la justicia, la paz, la democracia real y la felicidad de nuestros pueblos.

Ciudad de México, inicio 2013.

El universo que la engañosa luz nos permite ver
es una alfombra delicada y fugaz que cubre
los otros universos que jamás veremos.

Nimat-Ollah Wali

(A partir de una enseñanza
de Muahmmud Ibn Al-Mahad.)

Una piedra no es igual a sí misma,
pues no es posible separar forma de sustancia.
¿O alguien puede medir el espacio entre ambas
para que se cumpla tan audaz analogía?

Bahram Ibn Baraka

Gorgoraturuz gernika

ASÍ EL ANCIANO TESTIGO
Dejando nuevamente de vivir
Lo dijo: “De pronto
Todo era nada más que humo y fuego”:
Pero no recordó a pura voz
El sonido de cruel metal
Que los altos cóndores
Defecaron sobre la aldea:
Tampoco la panza de mujer
Rompiéndose y mostrando
El dulce cráneo los rojizos brazos
El medio cuerpo tiritante
Los pulmones sin respirar

Y el imposible llanto que la habitaban:
Tampoco rememoró el techo aplastado
Contra la mesa y sus panes
Y vinagres de óbito cierto:
Ni el fulgor de los chillidos
De asnos y vacas y campanas
Y caballos rotos y en derrota:
Tampoco resucitó ninguna imagen
Similar a las verduras y salchichas y quesos
Grotescamente incendiándose
En la dimensión confusa del mercado:
Ni tampoco los pequeños trozos de muerte
—Coágulos sueltos pelos volanderos
Monedas devaluadas libros sin hojas
Botellas sin aliento corbatas en degüello—
Entretejidos en una insondable

Bandera de horrisono negror:
La voz es más vieja que la garganta
Las orejas están hoy más lejos
De aquellas esbozadas guitarras y tambores vibrantes
Y la antigua ceniza no retira sus manchas del aire
Y la hedionda fogata no abandona
Las casas de médula tronchada
Los árboles de hojas ciegas
Los pezones fosilizados en una boca de asfalto
Los pájaros con su cántico de piedra:
El testigo de ojos neblinosos
Quiere quebrar el viento a golpes de uña
Para nuevamente morir diciendo:
“Todo era solo humo y fuego:
Y aquel sol como una tortilla de mierda ardiente
Que no deja de quemarnos todavía.”

Probabilidades

TAL VEZ LAS COSAS MÁS VIVAS
O más en acuerdo con su médula propia
O las cosas de ánima poco visible o incierta
Lleven en sí un telar de arterias vaciándose:
O tal vez alguien pudo reunir
Las costras caídas de un cuerpo
Que empezaba a nacer como una montaña
Sin nubes y sin breves pájaros:
Tal vez alguien cree que tu cuerpo
Es una mancha blanca
En los pliegues de la noche:
Porque quizá toda ilusión y todo suceso

Deben ser aceptados
Mientras tu vestido exterior pueda defenderte:
Pero hay en tus dimensiones subjetivas
Una especie de túnica organizando el esqueleto
Encendiendo el rumbo de los flujos y el temblor
Tejiendo un escudo de pieles vulnerables:
Es que en el muy afuera
En el muy opaco reino de silencios y desprecio
La especie que en nosotros respira
Va extraviando su cauce de triste infinito:
Entonces puede ser que alguien levante
Un indicio de probables banderas
Con su antiguo color que bautizamos sangre.

El cocinero

A LA SOMBRA SIN TAMAÑO DEL UNIVERSO
El cocinero mueve agita revuelve golpea
Pálidas cacerolas tridentes implacables
Cuchillas de espesor sartenes aplastadas:
Encima de un alto sombrero de harina
Las placas de vidrio filtran
Una oscuridad cargada de inexpresables sustancias:
Un cucharón de esplendentes colmillos
Recoge balones de carne casi humana
Saturados de hiel y petróleo
Que caerán en la fuente de encías abiertas:
Enseguida una crema de rara densidad escarlata

Forjará una sábana sobre el primer fuerte alimento:
Desde este sitio de signos ahora vemos
Un campo entretreído de huesos amarillos
De flacas semillas y frutos escuálidos:
Y al cabo de un límite de reseca fronteras
Un campo mayor de raíces enredándose
De tallos de fino carbón
De hojas desplazadas y de hierbas en desespero:
Y en un después que seguirá creciendo
Podremos tocar a punta de nariz
Las tripas sueltas de otro campo
Como un tremendo basural
Que espera por nosotros.

Así...

COMO HAY ÁRBOLES SECÁNDOSE
Al amparo de la lluvia
Así el humo se extingue a veces
Con más fuego:
Así la palabra amar pierde
Sus letras excesivas:
Así algunas figuras pasan
Cazando sombras en medio de la luz:
Así se fabrican dolores
Con picas azadones lanzas segures ballestas
Que lastiman la leche cordial
De la primera vida:
Así el cuerpo indescifrable de una infanta
No podrá recuperar ni su himen

Ni sus uñas ni sus párpados:
Así como la fuerza de un astro
Es traspasada por una contraria energía
Y se desvanece entre espirales negras:
Así como la madre gata devora
Al cachorro que nace desigual:
Así una mozueta se alza
En el punto de unión de ocho brazos de pulpo
O de ocho senderos que un maestro inventó
Para que un sol desmesurado
Empezara a girar:
Así cuando las cifras del expolio y de la usura
No alcanzan el cielo
Que el poder insomne desea poseer
Se sueltan las humanidas bestias del horror
Y la peste nuclear:
Así son fotografiadas las nalgas sin calzón

De las musas perversas
Y también las cabezas tronchadas
Que adornan las plazas los bulevares
Los muros las aceras
De una república enferma de agonía:
Así los estadios las pantallas las cantinas
Los templos masacran neuronas
Y siegan orejas y torpes conciencias:
Y así como así las partículas mínimas
Que forman la caspa del cosmos
Se reúnen bajo ley de un tiempo otro
Preparando hediondas dimensiones
Y códigos implacables
Que a golpes de simple vida
Debemos descifrar.

Un caballo un verso nada más

para Eugenio Valle Molina

UN OTRO HOMBRE CIEGO
Un poeta que enviaba ondas de finísima penumbra
Para palpar los huecos y las espinas
De su apegado alrededor
Escribió sobre trepar a un caballo rojo
Para la confirmación de las velocidades
Del no visible mundo:
Y ese corcel con su color de crueldad y prestigio
Antes de galopar tropezó
Con este verso:
Entonces se desprendieron furtivos estandartes

Lanzas de pesadas puntas de hierro
Flechas de airado veneno
Escudos octogonales en señal de poderío:
Y la bestia manchada por guerras sin descanso
Pisó pateó trituró cada flor
Que los días de un mes perdido depositaron
En el silencio caliente de la tierra:
Los golpes del galope subieron su vibración circular
Hasta los agrisados párpados
De quien elaboraba materia bermeja
Con nervaduras sin término
En el dolido telar de la vigilia:
 Y este verso
En su raíz de verso asociado continúa
Y así extiende hierbas

De negra rojez
De tallo de duro fuego ardiendo para sí
De cúmulos de excremento sin olor ni forma
De huesos ajenos al sonido del cielo
De semillas chupando suero de inmundicia:
Y es distinto ahora el animal
Respirando resollando resoplando
En las sílabas que el hombre ciego
Arroja hacia el término
De la más personal oscuridad.

La blasfemia

para Rimsha, niña paquistaní de 11 años

LA NIÑA DE BLUSA Y FALDAS FABRICADAS
Con la tela y el hilo que los dedos populares
Dignifican y organizan:
La niña que creyó descifrar
Letras en el cielo de una tarde sin sol
Y que no pudo entender
El porqué de aquellas líneas
De variado grosor:
Ni el porqué de aquellas lenguas de tenue oscuridad
O señales borrándose y renaciendo
O signos de rara geometría:

Ni el porqué de un silencioso abecedario
Que de pronto alguien
Lanzó en múltiples piedras
Sobre su cabello desnudo en un aire de polvo:
La niña que no pudo alzar
Una breve cruz de madera
Ni los brazos para defender pálidamente
Su rostro encostrado de flemas
De pardas lágrimas de coágulos latentes:
La niña que sintió arder sus calzones
Por la furia del miedo
Por el horror de su ignorancia enajenada:
La niña que alguien arrastró debajo de los pies
De un triste tribunal de índice implacable:
Porque la niña no comprendió

El altor del mensaje de Alá ni su grandeza
Ni su misericordia:
Y la absurda blasfemia así concebida
Creció suciamente enredándose
Entre leyes y decretos
Que solo un dios muy enfermo
Podría tolerar: la niña que no comprenderá
Por oído dudoso y extraviada memoria
Por qué en la súbita neblina
Alguien recita y escribe la brutal sentencia
Ni por qué el suelo de sus sandalias
Es tocado por la voz del infierno.

Doble lejanía

S
ENTADO SOBRE LOS PIES
Con vértebras de verticalidad casi vencida
Con pelos desprendiéndose a causa
De un óbito individual e intransferible:
Y en medio de un núcleo de pájaros profundos
Que buscan su golpeada semilla o su gusano:
Y metido prontamente por efecto de un sueño
En una estación adonde crecen
Un andén transitado por aires y papeles y cáscaras
Y unos rieles de hierro mancillado
Y una mano caída al borde
De una banca de raídas maderas
Y una infanta con su bandeja de pétreos chocolates

Y una maleta no bautizada con nombres de algún dueño
Y unos ojos distantes que dan figuración sin color
A lo que no pueden gritar
Pues todo lo observado con la neutralidad de un espejo
Adquiere por eso mismo dimensión de lejanía:
Sentado sí sobre las rodillas
Quebrando la línea de su espalda
Naciendo para así al salirse
Del monstruo fugaz o araña blanca
Que en los campos del ensueño se meneaba:
El recitador que aquí nos acompaña
Dispone otra respiración y contempla
Una geografía de telas revueltas
Un orden de almohadas confusas
Una distancia que la húmeda luz de la mañana
Empuja con la lentitud de los relámpagos tardíos.

Neblina

HAY PREGUNTAS QUE NO LLEGAN A CLARAS PALABRAS
Como un signo retorcido clavándose
En un aire de grasa y de pútridas escamas:
Pensamos que podrían ser agresiones
Ataques duras sugerencias
Golpes engendrados por un ínfimo nervio
Gemidos de un volcán que de pronto renace
Colmillos que trepan por pechos sin defensa
Gasas y telas fosilizando gestos y cuerpos
Brazos atorados en gestos rutinarios
Salivas desprendiéndose de discursos y oraciones
Plaquetas de barro pulidos pergaminos
Tosco papel iluminado cifras de aéreo cristal

Cáscaras de pálidas ostras
Ordenando el descenso de la espada
El nudo que muerde la tráquea
El altor del fuego desde el pie desnudo
El aullido de las balas antes de la neblina:
Pensamos nuevamente que esas preguntas
No poseen respuestas posibles
No contienen nada que debamos escuchar:
Están hechas con el vacío
De los sonidos imperfectos
No existe en ellas la basura del crujido original
Tampoco el resto de partículas carnales
Ni marcas de manos desesperadas
Que pelearon entre cauces de sangre
Y cabellos mezclados con la lluvia:

Pensamos en esas aquellas estas preguntas
Que nadie tradujo cuando tropezamos
Con los huesos neblinosos
De todos aquellos que no alcanzaron
La ciencia y el arte de morir:
Borremos las preguntas
Borremos las respuestas.

Niño de sombra

¿ES UNA FORMA DE NIÑO LA QUE VEMOS
Inclinada hacia un charco de luz muerta
Que se ajusta al pequeño pedestal
De dos zapatos quietándose?
¿Por qué pensamos que esa forma
Representa a un infante contemplador
De signos entre piedras y baldosas?
¿Qué nos indica la cabeza y su pelo salpicado
Por los recientes goterones de la noche?
¿Qué sugieren las manos portadoras
de fragmentos de panes o tortillas apagadas?
¿Qué parecen mostrar los breves pantalones

Sino una mugre históricamente detenida?
¿Y qué la camiseta roja y azul
Con un fulgente número diez a plena espalda?
¿Y qué las rodillas bautizadas con sangre
De un futbolista desaparecido
Antes de crecer el pasto en los estadios?
¿Y qué de la respiración babeante
Que lo detuvo aquí
Para que alguien asegure
Una sencilla pregunta en once palabras?:
¿Qué busca ese niño atraído
Por un cambiante pedazo de sombra?

El gusano

LA ABIERTA AVENIDA MEZCLA SUS CAMINOS
Que la lluvia de un otoño temprano
Transfiere a dimensión de cauces irredentos.
Es posible que muy en lo abajo
Del asfalto o la piedra oprimida
Una mínima lombriz sienta en la nuca
El golpe de una rueda al desgajarse
O tal vez el chasquido de dos naves
Al chocar cegadas por un agua de ácido barro.
El cuerpo del gusano bermejo
Que ha perdido color en finas cuevas de tiniebla
Logra mover su perfecta estructura

En busca de tierras más altas y fértiles.
Y por su largo interior van pasando
Moléculas fermentadas intangibles cadáveres
Pútridas raíces blandos minerales.
Luego habrá un techo cerrando la deseada altura
Nuevos crujidos y temblores y pesados relámpagos.
La lombriz logra viajar por una breve grieta
Se encoge al recibir aires o gases mojados
Y a mitad de un insólito silencio
Sus células ciegas tropiezan
Con un furor de plumas sedientas.

Lanzas

a William Faulkner, muy tardíamente

RECORDAMOS AHORA QUE UN HOMBRE
Un no sé quién escribió sobre la tapa
De un tonel vacío de aceites o de vino
Que llegaba la lluvia entretejiendo
Sus luminosas lanzas de plata:
Y así nuestra cabeza liberada de gorras
Sombreros y otras vestimentas
Pudo absorber goterones espumas partículas
De no escuchada resonancia:
¿Qué lluvia cuál es este llover
De raras imperfecciones que apuntan

Hacia un destino fuera de los mapas urbanos
Ajeno al dibujo de antiguas cartografías
Separado de todo planisferio
De toda posibilidad de trazos y colores
Fijados con mano de piedra
A un campo espacial llamado tiempo?
El hombre que así vio a ojo interior
Aquella avasallante ebullición de lanzas
Mientras un duro aguardiente transitaba
Con lentitud por sus tripas fatigadas
De hambres y de furia
Recogió papeles cuadernos carpetas lápices
Y empezó a caminar metiendo el rostro invencible
En la violencia del agua. Y sus campanas de plata.

Solo esta pregunta

¿QUÉ RIMERO POETA SEGREL PAYADOR VATE
rapsoda sonetista juglar coplero
trovador escaldo venusino versificador
lírico tardío vanguardista demorado
cisne insulso chamán posmoderno
lírico sistémico se ha preguntado
alguna vez —en lo íntimo de la mas médula—
si el verbo cotidiano que ofende
o alimenta o sostiene su discurso
es solamente el resto de tinta y saliva
que las musas escupieron al conocer el oscuro vacío
por donde navegan todas las palabras?

Ausencia de Neu Yor

ESTAMOS LEJOS DE LAS DESCUAJADAS LLUVIAS
De los insólitos charcos lacustres
De las súbitas extensiones de espumas citadinas
De las fuentes desorientadas
Y de los caños como arterias descosiéndose.
Vemos cuerpos a la deriva por cauces de calles
en desorden
Cuerpos borrachos de un agua
brutalmente extranjera
Y un escurrimiento de ratas inmortales.
Y vemos con iguales ojos
La larga imagen que ayer inventamos:
Las dos mínimas monedas caídas
Cerca de las raíces del árbol imperial

Y las plenas revolturas de hilos y tendones de fierro
Engordados por un óxido apegado al orín
Y al desgaste que el ruido asesino despliega
En el derrame de los trenes
Y los túneles sin término.
De pronto preguntamos: ¿dónde están las cantadas
Rubias de Neu Yor las bautizadas
Por la siempre respirante voz de Carlos Gardel?
Lejos estamos del toro clavado en una plaza
Ofreciendo la tactable felicidad
En sus testículos dorados
Mientras los rascacielos abren
El desmedido altor de sus barrigas luminosas
Y las bolsas de opulenta basura
Sueltan su hedor cucarachesco en las banquetas
Y las vitrinas exigen miradas y cálculos
De moderna aritmética

Y las voces de premura y certeza
Chocan con cuajarones de pálido silencio
Y se mueven lenguas paladares bocas mejillas
En veloces choques de aliento intraducible.
Y preguntamos de pronto así: ¿dónde
El plato de fúlgida sopa tropical y la yuca crujiente
Y las arepas cerca de la carne encebollada?
Lejos nos meneamos de aquel presente
Pero en el ahora de un inmediato ayer
Las esperadas groseras aguas y los aires indignados
Quebrantaron las telas de la urbana realidad
Para que un cielo de escamas manchadas
Forjara una vertical tiniebla
Que empieza a rozar
Las ventanas los techos los jardines
De la discreta y atenta casa de usted.

“Einsamkeit”

1

EL PERRO DE LA SOLEDAD
Atraviesa trotando el parque
Adonde un anciano decide
Extirparse de turbias realidades
Y de lágrimas insomnes:
El animal olfatea las oxidadas fotografías
Que el hombre abandonó
Entre las uñas de unos zapatos suspirantes
Y luego orina brevemente
Para marcar otra región
De silencio que crece

En medio de los árboles
Que han perdido su alta sombra.

2

EL PERRO DE LA SOLEDAD
Jamás gruñe o gime o estornuda o aúlla o ladra:
Suele dormir debajo de las camas
Que los infantes ocupan
Derrotados otra vez por la leucemia:
Asimismo camina como un diablo de tres patas
A través de las bancas
Manchadas de semen en un antiguo templo:
O surca los pasillos del cuartel

Mientras el soldado se acaricia torpemente
Y el comandante lleva la cuenta
De los muertos de hoy y de mañana:
O se apoya en la puerta de un burdel
Atraído por sabores de basural humano:
O contempla el portón invulnerable
Que protege el sagrado metal
De los bancos vacíos:
O busca también como nosotros
Algo de comida en un plato cualquiera.

El hablante

DEBAJO DE LOS AIRES URBANOS
Un hablante comenta
Que las muchachas pasan sin pausa
Adheridas a sus pechos ciegos
Olvidadas de su pelo y sus pestañas
Vestidas con internas ropas negras
Impulsadas por ojos groseros y blasfemias
Azotadas por el dolor ventral
Donde bermejos fluidos florecen.
¿Por qué pasan sin vernos
Según aquella canción nacida
En el abierto clima de Francia?

¿Por qué a veces saludamos
El doloroso discurrir de su pasaje
El tránsito hacia la ausencia inevitable
La presentida pérdida de un cuerpo
Que dejó ciertas sombras
En la quietud congelada de alguna recámara?
El hablante pregunta para sí
Aunque sabe que ningún hablante
Podrá responder.

Sencilla ausencia (*mero borrador*)

SE HA DICHO EN OTRAS LENGUAS DE LO HUMANO
Que detrás de los ojos hay cosas inmóviles
Nutriéndose de una fría dimensión que parece vacía.
¿Qué puede crecer o moverse ahí
Cuando el tiempo de afuera
—El tiempo atado a las galaxias
Y a la madre esplendente de todos los átomos—
Ha roto sus nervios de fluidez impalpable
Para que el tiempo de adentro
Se vuelva un número
Con que la soledad podrá medir
El tamaño sombrío de todas las ausencias?

Ausencia es un cuerpo que dejó de estar
Que abandonó la cápsula de niebla
Antes ocupada por tantos animales
Cuya desnudez se pudre en las banquetas:
Ausencia es una decisión
Separada de gestos o palabras
Que se mezclan con los remolinos
De un clima urbano cayendo hacia lo amargo:
Ausencia suele tener un nombre preciso
Una designación clavándose
En la boca que golpeará el propio silencio
Buscando sin pausa
Tu saliva sin término.

Pedazos ripios trozos

HAY PEDAZOS DE ALGO
Ripios o trozos cerca de la cara:
Testimonios de sudor o llorada sequedad
Deslizamientos como amibas tronchadas
Arrastres de livianas tinieblas
Convulsiones de un pulmón que se oscurece
Impulsos de ignorada raíz o poros insurrectos
Destellos de coágulos acumulados
Voznadas que el silencio no atrapa
Polvaredas que restringen el mirar de la especie
Paredes de hielo partidas por el frío
Mariposas de vuelo rígido y enfermo

Máquinas de cifras intraducibles y perfectas
Cañones de bronce desechados
Arroces legumbres
fideos y embutidos corrompiéndose
Lenguas de semen con su aspecto innumerable
Tobillos adonde la sangre atora su negror
Olores de agridulce espesura
Latidos que la violencia empobrece
Ripios sobrantes de hambrunas y almuerzos.
Son trozos que la respiración no puede detener
Y el rostro entonces procura un nuevo vacío
Como la más prosecta tortuga
Sepultándose en la arena.

Sueño en verso menor

KAWA EL DIOS DEL CAFÉ
Cerró las puertas del insomnio
Y un niño ciego empezó a caminar
Por una estirada calle
De tiempo y de piedra.
Aquél infante caminaba percibiendo
Hileras de animales oscuros
Con sus redondas patas en reposo.
Al costado cordial del lento viajero
El calor transparente de una sombra
Lo acompañaba como quien se hunde
En un agua ausente.

Ya cerca del adivinado final de la calle
El dios del café logró abrir
De súbito las fatigadas puertas
Y el soñante simplemente despertó.

Verbo al aire

TODA PLÁTICA TODO SISTEMA PALABRERO
O charla o conversación o sencillo discurrir
De signos aéreos y nombrantes
Se expande como un color sin crepúsculo
Entre placas de cierta atmósfera expulsadas
De los grandes cuerpos de ciego cristal
De mármol perenne
De ladrillos borrosos
De escaleras como piernas retorcidas
De metales cocinados
En el cielo de todos los veranos.
Tal vez sea de ese modo quién lo sabe

El traslado sonoro entre turbias orejas
Y la boca que surgió o nació de una taza oceánica
Desmedida en las mínimas espumas
De su esplendente propuesta.
Pero una sencilla boca puede alejarse
Escondese de sí disolverse
En un inmedible archipiélago de mezcladas
Salivas y músicas y susurros
O en un espacio adonde los nombres
De hembra y varón al tocarse se destruyen.
Porque quizá todo lo que así renuncia
A su forma a su presencia
A su lugar a su tiempo sin Historia
Es parte del encuentro
Que las bocas extienden o interrumpen.

Tierra verde

DEBAJO DE ESTAS TIERRAS VERDES
Como un pequeño campo
Con su bosque creciéndole al costado
Con su vientre central de agua endurecida
Con sus hierbas cerradas por el frío
Con sus piedras y baldosas que desean unirse:
Debajo simplemente parece haber manos
Que reconstruyen nervios huesos
Trémulos cartílagos arterias despojadas
En un susurrado movimiento
Que tal vez pueda elevarse
Hacia la restauración de un vivo aire respirado:

Será de necesidad golpear el bajo cielo
Con paladar dispuesto a prosodias impuras
A gramáticas de engaño
A relatos de confusa geografía
A palabras que son cosas
Como cuerpos cocinándose
En una baba de agrio silencio
Y de temblor paralizado:
Las tierras todavía verdes están en el jardín
Han nacido ahí llegando de otros campos
Apegadas a neblinas volanderas
Al furor astral
A un viento inexplicable:
¿Cómo aceptar la imprecisión de esa permanencia
Lo inseguro de un color

También discurriendo por los finos mapas
Del objeto o cuerpo o persona o bestia
Que busca una silla o una piedra
Bajo ilusión de un trono abandonado?
Porque los torpes dialectos del canto ocasional
Quebrantarán claves subjetivas
Ofuscarán códigos sílabas frases signos
Destruirán recursos acentos sugerencias:
Por las tierras verdes cundirán
Pueblos de polvo millones de antenas sin agua
Segmentos de animales deshojados
Pellejos de sombra acumulándose
Pétalos de ácida presencia
Zapatos para siempre descalzos
Ramajes sin tronco y sin nubes

Ropas de adentro que una hormiga devora
Macetas rajadas que se abren
Colinas picoteadas por aves extranjeras
Cabellos de simple niña extraviados por alguien
Que vino de otra ciudad:
Y las tierras verdes del jardín
Gritarán en su no-lengua
Que nadie escuchará
En ninguna parte.

La niña de Uruapan

LA INFANTA ESTÁ FLOTANDO
En el nudo que forman las médulas
De dos calles siempre demasiado largas:
Una cápsula de polvo
Y desechos de perro se ha posado
En unos zapatos de abiertas correas
Y en unas medias de triste algodón blanco:
En el hombro diestro de la niña
Libros y cuadernos de castigado papel
Presionan con su pesada gramática
Y sus impenetrables geometrías:
La cinta de brillos vulgares

Es derrotada por un cabello
Que no cesa de crecer:
El vestido de aquella pequeña persona
Ha recogido las manchas de ese ayer
O de este ahora
Y el calzón tal vez sostenga
Íntimos sueros súbitos escurrimientos
Y hasta el futuro dolor
De la primera sangre:
La niña mira como alejándose
Las decaídas banderas
Los árboles del gran patio navegando
Por encima de la ceniza
Que un sol muy fatigado apenas calienta:
Es probable que recuerde

Algunas palabras de la lección del día
Quizá descubra una música que nadie escucha
O vea signos esplendentes
En las nubes que pasan como ávidas sombras:
La niña casi no está
Se retira como quien abandona
El inicio de un sueño
Mientras se alzan
los muros de otras ciudades:
Pero ella no lo sabe.

Perro más perro

SI SUMAS PERRO MÁS PERRO
Nada podrá asegurar
Que el producto de tan aérea operación
Resulte en un perro otro
Caminante de calles sin asfalto
O de montañas donde todo eco se disuelve:
Un bicho otro sí despellejado
Por sarnas y castigos
Tan popular como el lobo iniciático
Que le enseñó a ladrar
Lejanas y cortantes melodías:
Pero si realizas tu ejercicio al revés

Si a un cánido cualquiera
Le restas cuatro patas en desgaste
Una cabeza de oreja enarbolada
Una panza de enterrados parásitos
Una cola indispensable
Que colmillos ciegos pretenden atrapar
Entonces quedará en una dimensión
O una hoja de realidad
La escritura de una sombra
Que expulsará hacia los oídos indefensos
La sonora vaciedad
De tu nombre otra vez solitario.

Abandono

ESE PERRO QUE VES
Es menos que sí mismo:
Hay en sus espaldas marcas de abandono
Fiebre en las telas del hocico
Mugres orgánicas en las patas viajeras
Ruido de automóviles
Y ladridos y llantos humanos
En su oreja muerta:
Crujidos de ásperas respiraciones
Entre los huesos adonde todavía
Camina una víscera inútil:
Nadie percibe lo que tú ves

Nadie mira ni nombra ni atiende
El hambre sedienta de ese perro:
Porque de seguro fue engañado
Le ofrecieron casa de tablas
Y cálido camastro
Alimentos renovados y específicos
Vasija de no enfermas aguas
Y los espacios de un señorío sin término:
Porque de cierto lo mal usaron
Como bicho de lealtad y vigilancia
Como bestia desprendida de una fábula
Como animal sin rabia y sin colmillos
Como simple can familiar
Que envejece cantando:
Porque llegó para él un nuevo tiempo

De vanidad banal y de vacío
Y las voces amigas soltaron
La suciedad de otras voces
Y el escarnio de otros gestos:
Pero él seguirá trotando
Calles camas ciudades intemperies
Y toda señal de lejanía o desprecio
Será alcanzada por un perro de fuego.

Índice

Anotación innecesaria 4	: 32	Lanzas
Gorgoratz gernika 7	: 34	Solo esta pregunta
Probabilidades 10	: 35	Ausencia de Neu Yor
El cocinero 12	: 38	“Einsamkeit”
Así... 14	: 41	El hablante
Un caballo un verso	: 43	Sencilla ausencia
nada más 17	: 45	Pedazos ripios trozos
La blasfemia 20	: 47	Sueño en verso menor
Doble lejanía 23	: 49	Verbo al aire
Neblina 25	: 51	Tierra verde
Niño de sombra 28	: 55	La niña de Uruapan
El gusano 30	: 58	Perro más perro
	: 60	Abandono

Perro de soledad, de Saúl Ibargoyen se terminó de imprimir en mayo de 2013 en *Maguncia Impresores*.
5 de febrero, 288. Local B.
Col. Obrera. Delegación
Cuauhtémoc. CP. 06800.
México, DF. La revisión estuvo
a cargo de Adriana Tafoya.
Se imprimieron 1000 ejemplares.

Saúl Ibargoyen. Poeta, narrador, traductor ocasional, periodista cultural. Es miembro correspondiente de la Academia Nacional de Letras, Uruguay. Su obra supera los 50 títulos entre poesía, novela, cuento, ensayo, testimonio y teatro infantil; y ha sido parcialmente traducida a trece idiomas. Obtuvo los premios nacionales “Carlos Pellicer” y los Juegos Florales de San Juan del Río. En 2001 le fue concedida la nacionalidad mexicana. Es coordinador de talleres literarios. Con Jorge Bocca-nera ha realizado tres antologías de poesía latinoamericana.